

UNO DE TANTOS BASCONGADOS.



El comercio de telas de «Los Bizcainos», era en su tiempo el más elegante de Madrid; estaba en una calle muy céntrica; llevaba muchos años; los dueños, personas de gran crédito y fortuna, así como sus dependientes, eran para el público muy atentos; por esto y por la gran fama que gozaba su casa se veía constantemente frecuentada, lo mismo por la hermosa marquesa que á la puerta se apeaba de su carruaje, como por la sencilla modista que iba á comprar tela para tal ó cual abrigo ó vestido.

Ocupaba en dicha casa el cargo de Tenedor de libros un joven que, como los dueños, había nacido en un pueblecito de las Provincias Bascongadas; por su inteligencia, afable trato y laboriosidad era muy apreciado de sus principales y compañeros.

La numerosísima clientela que acudía á «Los Bizcaino», observaba que I... siempre sentado junto á su mesa de escritorio, jamás se ocupaba más que de sus Mayor y Diario, por lo cual el jóven debía ser el alma de aquella opulenta casa de comercio,

Con el sueldo que I... gozaba, vivía con su anciana madre en un reducido cuarto tercero de la calle de...; aunque no avaro, sin embargo, esperaba que pronto sus principales le subirían su mensualidad y entonces ¡cuánto lo deseaba! pondría un modesto comercio, sin pretensiones, y así viviría con más holgura su madre, que no quería más que poder volverse á su pueblo, proyecto que acariciaba desde muchos años; y él, que no quería separarse de la anciana, á quien decía que él también iría con ella para allí vivir los dos tranquilamente; pero para esto era necesario esperar..., y no mucho, si Dios le ayudaba.

Con motivo de ciertas próximas fiestas que con gran esplendor se habían de celebrar en Madrid, la aristocracia, la clase media y todos, se preparaban á engalanarse cuanto más podían; los comerciantes se regocijaban, pues nunca como entonces habían sido tantos sus ingresos ni tantas sus ventas.

Los coches de la duquesa de A., de los marqueses de L., etc., paraban á la puerta de «Los Bizcainos»; aquella casa, siempre, y más en aquel tiempo, á las seis de la tarde, era el punto de reunion de casi toda la buena sociedad.

Una tarde, antevíspera del primer día de regocijos para los madrileños y forasteros que acudian, paró un magnífico carruaje á la puerta de aquel privilegiado establecimiento y apeáronse de él los condes de... envidiados por su alcurnia y su fortuna; no era precisamente la hora de más venta y por ser los condes los clientes más distinguidos y constantes, les recibieron muy solícitos.

Púsose la condesa á elegir las telas más de su gusto, y el conde paseaba por la tienda acompañado de uno de los principales, cuando dirigiéndose á su acompañante le dijo: hemos de arreglar cierta cuentecita que con ustedes tengo pendiente.

El conde, que en la casa tenia gran confianza, se dirigió al cuarto que servia de despacho al jóven tenedor de libros; una vez sentado, el conde echó mano á una magnífica cartera de piel de Rusia, y sacando de ella unos billetes se los entregó al principal.

Por distraccion ó comodidad, el conde, en lugar de guardarse su cartera la dejó sobre el pupitre de I.... y continuaron su conversacion sobre negocios de banca y bolsa.

La condesa, que habia elegido y llevado á su carruaje cuanto deseaba, dijo á su esposo que ya habia terminado, este dióla el brazo y juntos subieron al coche, despidiéndose de los comerciantes, y estos pusieronse á sus faenas de arreglarlo todo otra vez para la hora de *venta mayor*.

I.... que no se habia fijado en el descuido del conde, cuando se retiró por la noche á su casa, metió la cartera entre sus libros en el cajon de su mesa.

El opulento conde no echó de menos su falta hasta el siguiente día, y lo que ménos se creía tambien, que se la habia dejado en casa de «Los Bizcainos».

Al volver por la mañana I.... á abrir su mesa, y encontrarse con la cartera, le extrañó aquella, abrióla por curiosidad y halló una elegante cartulina, en la que se veía grabada una corona condal y debajo «Los Condes de....., calle de....., número.....;» inmediatamente pidió permiso I.... para ir á su casa, pretextando que habia olvidado una cosa; estaba pálido, intranquilo y sus principales le preguntaron

si estaba enfermo, contestó que no y abandonó su escritorio con ánimo de volver en seguida á sus libros; extrañaron y mucho los de la casa tan repentina ida, á que no estaba acostumbrado, pues cuando él necesitaba algo de su casa enviaba á uno de sus compañeros; pero creyeron sería asunto de familia del cual no quería enterar á nadie.

I..... fué adonde decía la tarjeta; preguntó por el conde, salió éste y entonces I..... le entregó su cartera, olvidada el día ántes en el pupitre de su escritorio.

El conde se sorprendió ante aquel rasgo de honradez y abrió la cartera delante de I....., para que éste viera lo que contenía...5000 duros en billetes, una fortuna, y más para un jóven que no tenía más patrimonio que un corto sueldo, ganado á ciencia y paciencia. El conde hizo que el tenedor de libros le acompañara en su coche á «Los Bizcainos», para allí contar á sus jefes y compañeros el noble rasgo de I.....; al saberlo aquellos alababan la honrosa accion que tanto acreditaría su casa, y el conde, que conocía la no muy halagüeña situacion de aquel buen bascongado, ofreció á éste la mitad del contenido de su encontrada cartera; rehusó I..... pero tanto y tanto le instó el conde, que al fin hubo de aceptar; y no satisfecho aquel, deseando que todo el mundo conociera la honradez del tenedor de libros, enteró á todos sus amigos y el hecho se hizo conocido por todo Madrid, donde los periódicos elogiaron tan buena accion.

Con la cantidad que le entregó el conde, I..... puso un establecimiento, y no tuvo mala suerte; hizo una fortunita, y con ella se retiró á vivir dulcemente al pueblo en que su madre y él habían nacido, donde vivieron de todos queridos.



LOS BASCONGADOS EN MADRID.



Son tantos los bascongados en Madrid, que muy bien puede decirse que la colonia bascongada es de todas la más numerosa.

En cierta artística Escuela Nacional, el director, como antes he indicado, que es una eminencia musical, los notables profesores de al-